

Jeffrey E. BROWER. *Aquinas's Ontology of the Material World. Change, Hylomorphism and Material Objects.* Oxford University Press, Oxford, 2014, ISBN: 978-0-19-871429-3, 327+22 pp.

La editorial de la Universidad de Oxford ha publicado un interesante estudio realizado por Jeffrey Brower, quien se desempeña como profesor en *Purdue University*. En el mismo, el autor propone un abordaje de los puntos centrales que caracterizan la comprensión tomasiana del mundo material. Sin dudas, ya el mismo título anticipa buena parte del enfoque particular

Al hablar de *ontología* Brower pretende distinguir su análisis concretamente de la metafísica (a la que entiende como el estudio del ente en cuanto ente) y de la física. Así, define *ontología del mundo material* como «la visión acerca de los últimos contenidos y estructura de la realidad material» (p. vi). Ciertamente, tal definición podría resultar sorprendente para quien haya tenido contacto con las obras del Aquinate toda vez que dicha descripción parece ajustarse a lo que éste último entiende por *física*. Con todo, considero justo reconocer que el uso de tal terminología responde a la intención explícita de Brower de poner en diálogo las propuestas de Tomás con las discusiones contemporáneas en materia filosófica, en cuyo contexto resulta perfectamente comprensible la distinción planteada entre metafísica, ontología y física.

En línea con este objetivo, la primera parte del libro (capítulos 1 y 2) cumple una función introductoria donde el autor esboza las nociones más generales que caracterizan la comprensión del mundo material por parte de Tomás. Allí se proponen diversos esquemas y explicaciones tendientes a acercar entre sí el lenguaje específico que manejan los medievalistas y el de los filósofos contemporáneos. Se destaca la introducción del concepto de

«tipos ontológicos», entendidos como modalidades irreductibles del ente que constituyen el núcleo de toda propuesta ontológica (p. 18). Según Brower, en el caso de la ontología tomasiana, los tipos ontológicos serían cuatro: materia prima, forma, sustancia y unidad accidental. Estos no deben ser confundidos con los distintos «modos de ser» o *categorías* que, a diferencia del sentir común, el autor fija su número en catorce: las diez categorías aristotélicas, materia prima, forma sustancial, unidad accidental, y una categoría exclusiva para Dios (pp. 47-49).

Un reproche que se le podría hacer a esta primera parte consiste en que –probablemente movido por el propio esfuerzo de comunicación con la contemporaneidad– el autor presenta la visión de Tomás de Aquino acerca de la sustancia material como algo fragmentario. Si bien destaca continuamente la mutua dependencia entre materia prima y forma substancial, no puede dejar de considerar a la primera como un «tipo de ente», lo cual causa conflictos inevitables con lo que el propio Aquinate entiende como *ente*. Por otro lado también se dejan planteadas algunas ideas polémicas sin que las mismas sean acompañadas de la explicación que exigirían: entre ellas, que la composición de esencia y existencia según Tomás sería algo meramente figurativo y, por ende, no real (p. 17).

Luego de esta primera parte introductoria, las restantes abordan temáticas más específicas. La parte II (capítulos 3 y 4) estudia las particularidades y elementos del cambio tanto substancial como accidental. La parte III (capítulos 5 al 7) se avoca a la doctrina del hilemorfismo estudiándola, ya no en su faceta funcional dentro de la estructura del cambio, sino en cuanto a sí misma. Se destacan dos puntos: a) su crítica a la concepción más tradicional de la materia prima como algo indiviso y numéricamente uno por impedir la explicación de ciertos fenómenos como los cambios substanciales «de uno a muchos» y viceversa, volcándose hacia una interpretación «composicional» de la unidad de la misma (capítulo 5, sección 4); y b) su asimilación contemporánea del hilomorfismo caracterizándolo como un tipo de «teoría del sustrato», donde la materia prima sería una «cosa» (*stuff*), no

individual cuyas partes poseen a su vez partes (p. 133). La sección IV (capítulos 8 al 10) explora las conexiones entre el hilomorfismo de Tomás y su explicación de los objetos materiales, tanto terrestres como celestiales. Finalmente, la parte V (capítulos 11 al 13) analiza algunas complicaciones y dificultades que se desprenden de la aplicación del esquema hilomórfico explicado con anterioridad a algunos casos particulares como la transubstanciación y la consecuente presencia de accidentes no inherentes, o la subsistencia del alma humana luego de la muerte. La obra se completa con un glosario que contiene algunos de los términos técnicos más comúnmente utilizados por Tomás en sus obras.

En síntesis, se trata de un estudio sumamente interesante en cuanto a sus intenciones, la temática abordada y las fuentes utilizadas. Con todo, considero personalmente que el objetivo perseguido por el autor no se ha cumplido en forma completa. Así, mientras lo que se pretendía era generar un diálogo mutuamente enriquecedor entre el pensamiento de Tomás de Aquino y los debates filosóficos contemporáneos, el resultado final parece más bien una relectura del primero aplicándole terminología y esquemas conceptuales propios de los segundos. Al hacer esto, Brower pierde la oportunidad de hacer llegar a sus lectores el aporte más original –a mi juicio– que el monje medieval podría hacer a la contemporaneidad: su propia idea de la *ciencia física*, mucho más rica y profunda que cualquier *ontología del mundo material*.

EMILIANO CUCCIA